LAZOS DE LA RED MAYOR

PRECIO DEL EJEMPLAR $0.20

PREMIO GALENA DE ORO 2003

EL PERIODICO DE LOS GRANDES

Publicación de la Red Mayor • Año 2 - Nº 13 • La Plata • Julio de 2004



Feliz cumpleaños

EDITORIAL

Silvia Gascón*

Gracias a todos

Ya caminamos solos.

Y como todo hijo agradecido queremos reconocer en esta editorial a quienes confiaron en nosotros y nos dieron su apoyo económico, técnico y humano.

Al Instituto Universitario Isalud, prestigiosa universidad, que nunca dudó que este periódico podía llegar al gran público, y al mismo tiempo sostener reglas básicas de calidad profesional, honestidad y amplitud en los enfoques.

Al Banco Interamericano de Desarrollo y a Help Age International, que autorizaron y contribuyeron para poder realizarlo, que siempre dejaron sentado en sus informes que Lazos constituye uno de los productos exitosos del programa en la región, y que es una experiencia que merece ser extendida.

Al director del diario "El Día", Dr. Raúl Kraiselburd, que nos ayudó a convertir un boletín interno en un periódico que tiene 10.000 ejemplares en la calle cada mes. Gracias por la orientación y el apoyo durante todo este año.

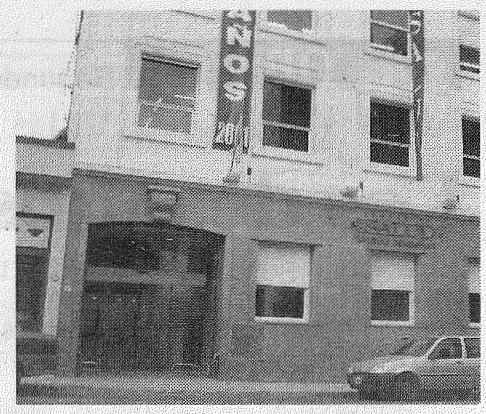
Y a todos los columnistas, diseñadores, anunciantes y voluntarios de la Red Mayor que de modo totalmente desinteresado cumplieron su tarea día a día, mes a mes.

¿Qué significa entonces, cumplir un año y empezar a caminar solos? Significa que los recursos necesarios para hacerlo vamos a encontrarlos entre nosotros, la gente de la ciudad. Organizaciones, centros, clubes, empresarios, profesionales, que nos han dicho sí.

Porque ellos también quieren llegar, comunicarse, porque han elegido por razones diversas -todas válidas- a las personas mayores como su público. Y éste es uno de los objetivos que nos propusimos al iniciar Lazos: aumentar la conciencia sobre sus oportunidades de aportar y decidir y también sobre sus necesidades no resueltas.

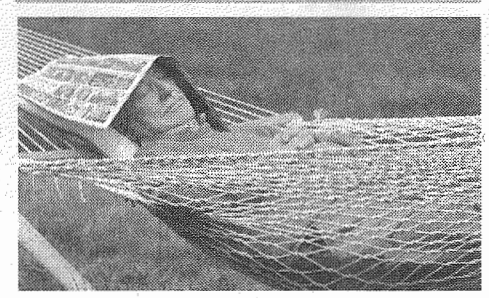
Por eso anticipamos las gracias a cada uno de los que a partir de éste número se suman a experimentar esta maravillosa sensación de que nuestra ciudad es la única que cuenta con un medio especializado que nos permite expresar conceptos, ideas, y vivencias, relativas a un tema central de la agenda pública y privada del nuevo siglo: el envejecimiento de su población.

* Directora de Ciencias Sociales del Instituto Universitario Isalud.



Fundación Isalud

El periodista Quique Velázquez, uno de los fundadores de Isalud, cuenta la historia, las luchas, los objetivos, de la Fundación que dio origen a Lazos. La historia de hombres y mujeres que han puesto su vida al servicio del conocimiento y el compromiso social. Págs. 6-7



8 claves para sentirse más joven

El Dr. Alberto Cormillot aconseja a los adultos mayores qué hacer para sentirse más joven: dejar de fumar, beber con moderación, ejercitar la imaginación, no temer a los grandes cambios, ocuparse de la propia salud y fundamentalmente, dormir bien y todo el tiempo que sea necesario. Pág. 11

Reminiscencia

La Dra. Virginia Viguera señala los beneficios que significan para los adultos mayores recordar el pasado. Hacerlo, refuerza la identidad, aumenta la autoestima, ayuda a enfrentar las pérdidas afectivas y colabora a aumentar la longevidad. Pág. 10

Beba y Dora

Para los que aman cocinar Beba ofrece a través de sus columnas comidas de bajo precio y fácil resolución, ideales para la época de invierno. Dora, por su parte, aconseja como cuidar y mantener el jardín y las plantas de interior en el momento en que están más expuestas. Los consejos de las dos son imperdibles. Págs. 10 y 11

Cupones Cinema La Plata

HISTORIA DE VIDA

La Fundación Isalud

En esta nueva etapa de Lazos la sección Historia de Vida incorpora historias de organizaciones cuya actividad esté ligada a lo social. elegimos para la primera a la Fundación Isalud por ser la institución desde la que se generó la Red Mayor y su medio de comunicación, el periódico Lazos. Para contarla elegimos a uno de sus miembros fundadores y prestigioso periodista: José Enrique "Quique" Velázquez.



El humor del equipo Isalud. Esta foto de los simboliza la actitud de sus integrantes: la al

Es muy posible que transitar por la tercera edad, ser periodista y miembro fundador de la Fundación Isalud, hayan constituido una trilogía de elementos suficientemente persuasivos como para que **Lazos** me invitara a escribir la prolífica historia de Isalud, "mi" fundación.

Historia que, en un tramo especialmente fecundo de la vida de quien esto escribe, es casi autobiográfica. Porque los recuerdos, aunque no demasiado lejanos, se funden (y se confunden... sobre todo a cierta edad), entre los acontecimientos -la mayoría logros- de la Fundación y los avatares de la vida personal.

Ello tiene su "contra", porque uno no puede ser totalmente objetivo al evocar los acontecimientos, cuando ellos involucran a un familiar o a un amigo que, para este cronista, son sinónimos de Isalud. Que, en muchas situaciones, deberá conceder que la emoción prevalezca sobre la profesionalidad. Y que en más de una ocasión la primera persona se imponga sobre la tercera, o se alternen -contra las reglas- una con otra.

En estas circunstancias resulta casi una aventura impredecible escribir "de memoria" los muchos y ricos anales del que hoy es el Instituto Universitario Isalud, orgullo de sus fundadores y emblema de los que en la actualidad lo conducen, como de todos aquellos que han pasado por sus aulas. Hay que apelar a los documentos, no queda otra salida.

Los recuerdos, aún borrosos (¿se acuerdan de "cuando hablábamos de corrido"?) ayudan, no cabe duda. Y uno de los que más se ha fijado en la memoria es aquel grupo compacto, sumamente capacitado y laborioso, conducido por un líder nato, que tuvo la responsabilidad de manejar el sistema de salud de la Provincia en una época complicada del país, cuando se transitaba la etapa final del primer gobierno de la democracia.

Ese líder (el actual ministro de Salud de la Nación, Ginés González García) entendió rápidamente que los ideales de toda su vida habían sido interpretados y compartidos por su equipo de colaboradores que se habían convertido en sus amigos -varios de ellos lo eran desde antes- y que esa comunión de ideas no debía perderse en la oscuridad que genera el olvido.

Pero una cosa es continuar el tránsito sobre un camino común, en una tarea diaria conjunta que incentiva e impulsa a seguir y otra muy distinta es cuando, por la propia dinámica de la vida, deben emprenderse trayectorias diferentes. La simple, lógica y deseable culminación de un mandato democrático ponía a ese equipo, de alta solvencia técnica y superior calidad humana, ante tamaña encrucijada.

La duda que se generaba en torno a qué hacer luego de la finalización del mandato de Antonio Cafiero (durante el que se concretaron numerosos avances sanitarios, algunos tan emblemáticos como la Ley de Medicamentos, la prescripción por el nombre genérico de los medicamentos, el Pacto Social de la Salud, la descentralización hospitalaria, el programa Salud con el Pueblo), fue disipada prontamente por el propio Ginés.

El ex ministro de Salud de la provincia advirtió que, alejado de la función pública, una Fundación podría ser el ámbito congregante para que ese grupo unido hasta por su identificación política, no se desmembrara y continuara con su fecunda tarea relacionada, básicamente, con la problemática de la salud, del medio ambiente, de la educación, de la sociedad.

El primer habitat

Los inicios fueron modestos, sin que ello significara suprimir los anhelos y los ambiciosos objetivos. Una oficina alquilada en la Avenida Corrientes, a media cuadra del mítico Obelisco porteño, fue el ámbito que cobijó las primeras reuniones, las charlas iniciales, las conferencias inaugurales.

Pero la cautela inicial, sobre todo en lo económico, no sólo tenía que ver con la escasez de recursos, sino también con el propósito de no incurrir en los mismos errores que cometieron diversas instituciones, en apariencia similares, que comenzaron con mucha pompa y mayores gastos pero que sólo perseguían objetivos personales. Y terminaron -casi siempre es inevitable- en estruendosos fracasos.

Como buen racinguista, Ginés González García insistía con ir "paso a paso". Las metas seguían siendo ambiciosas, pero no había que ceder ante la natural ansiedad -propia de una institución adolescente- de crecer rápidamente. Aquello que por repetido no es menos válido de "sin prisa, pero sin pausa", se cumplía al pie de la letra.

Pero la claridad de los objetivos, la amplitud de criterio (la identidad partidaria de la mayoría de los miembros de la Fundación no excluía -al contrario- la participación de todos los que tuvieran algo que decir en los temas que constituían los ejes de la institución), y el prestigio sanitario del equipo incidieron fuertemente para que aquellas jornadas de trabajo, aquellas reuniones, rebosaran de asistentes, ávidos de conocimientos.

Tanto, que a menudo resultaban insuficientes las sillas, determinando que muchos de los concurrentes debieran seguir los debates de pie. Esos participantes constituyeron la semilla que germinó en los frutos que esperaban aquellos pioneros que emprendieron la aventura inicial.

Las oficinas alquiladas ya eran insuficientes. El esfuerzo económico que representaba alquilar un local más grande, que resultaba imprescindible, justificaba buscar el modo de contar con sede propia. El aporte de varios de los miembros y algún préstamo oportuno hicieron el resto. El salto a la calle Viamonte, frente al Teatro Colón -todo un símbolo de conexión arte-ciencia- inauguró otra etapa.

La casa propia

La casa propia, amplia y acogedora, se constituyó desde el primer momento en un referente ineludible del sanitarismo argentino. Cualquiera que quisiera saber algo sobre la salud, el medio ambiente, la educación, sabía que tenía que ir a Isalud o "a la calle Viamonte". La recomendación se transmitía de boca en boca, como se suelen transmitir las buenas noticias.

Aquellos dirigentes fundadores de 1991 se fueron multiplicando con la incorporación de nuevos miembros, que renovaban el entusiasmo y aumentaban la solvencia técnica y la reputación de la Fundación que, cada vez con mayor celeridad, se iba consolidando en el ámbito académico-sanitario más respetado por el sector, en todo el país. Y la buena fama comenzaba también a trascender rápidamente las fronteras de lo sanitario para incursionar en el campo de la gestión de las políticas sociales.

A esta altura, el premio anual Isalud, instituido desde que se creara la Fundación, se había constitui-

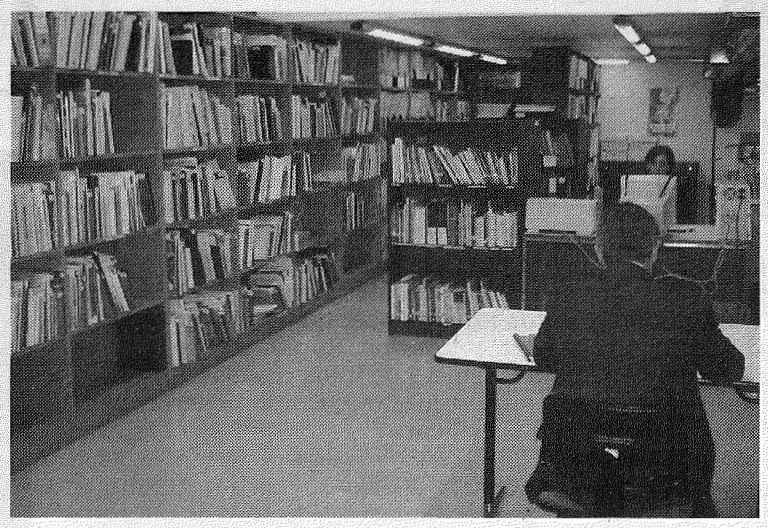
Cena-institución

Junto con el nacimiento de la Fundación y como una manera de congregarse, de cambiar ideas, de generar iniciativas, los miembros del grupo primigenio comenzaron a reunirse a cenar los lunes, después de alguna conferencia, de algún debate. Costumbre que se mantuvo con el correr del tiempo, para llegar, luego de más de 12 años, a superar el número de 600 las cenas que han compartido quienes han sentido y sienten pertenencia con Isalud. Esa cena de los lunes es una verdadera institución.

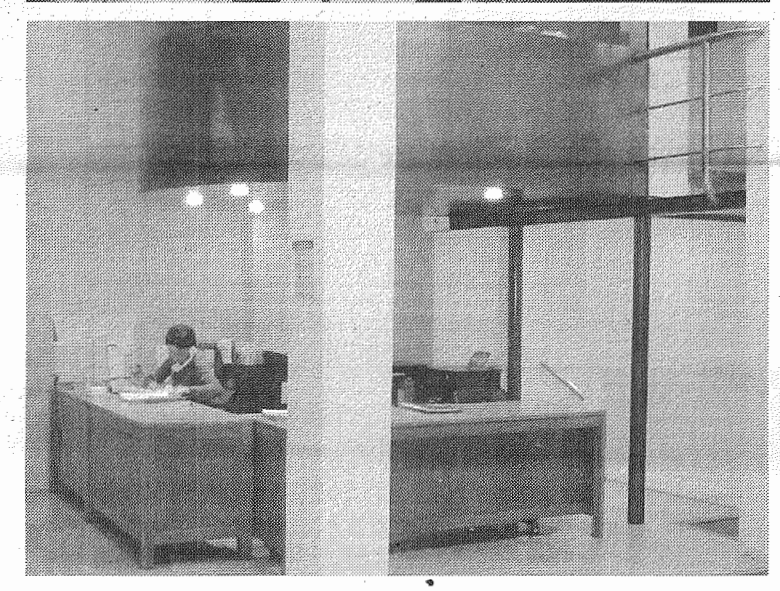
Una vez terminado el juego, el rey y el peón vuelven a la misma caja.
Proverbio italiano.

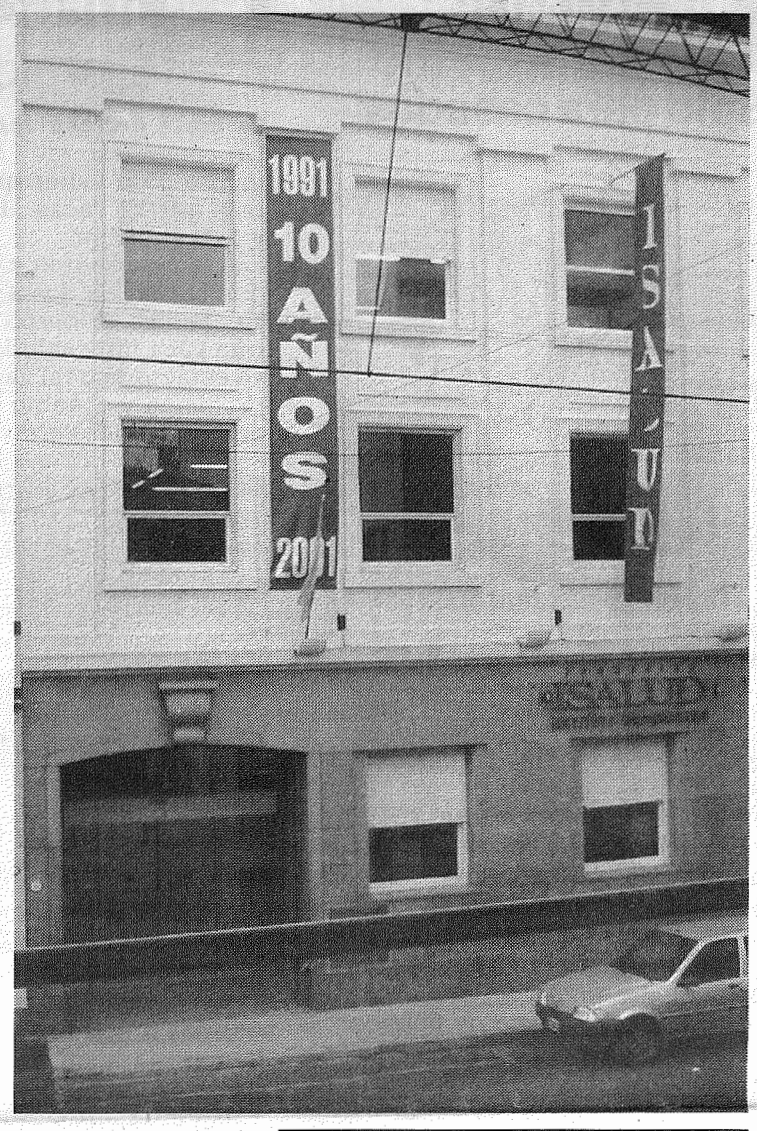


undadores del Instituto Universitario
gría de estar al servicio de los demás.









La biblioteca, las aulas, la recepción, el edificio de la calle Venezuela. Presente y futuro del Instituto Universitario Isalud. Todo al servicio del conocimiento y de aquellos que quieren obtenerlo.

do en un galardón clásico, anhelado por quienes habían hecho de la salud, del medio ambiente, de la comunicación sanitaria, de la educación y su compromiso con lo social, su modo de vivir. Notables figuras, desde las más variadas disciplinas de la ciencia, el arte o el deporte, fueron distinguidas cada año con este reconocimiento al aporte realizado desde su ámbito para mejorar la salud del pueblo argentino.

El gran Juan Manuel Fangio (desinteresado colaborador en las campañas de prevención de accidentes de tránsito) y el inolvidable René Favaloro (por su trayectoria), por citar sólo a dos figuras emblemáticas, fueron destinatarios del premio Isalud, entre un sinnúmero de destacadas personalidades de todo el país.

El premio anual es esperado por el mundo académico y socio-sanitario como lo es la fiesta de diciembre, coincidente con la fecha de fundación de Isalud. En ese encuentro se alcanzan altísimos picos de emotividad, por la calidad y características especiales de muchos de los premiados. Uno de los hitos de la emoción lo marca el premio interno, que es un orgullo supremo para quien lo recibe, por ser sus compañeros los que lo adjudican.

Al mismo tiempo aumentaban exponencialmente las tarea de investigación, y junto con la modernización de la tecnología se incrementaba el número de publicaciones especializadas que se recibían, mientras que se desarrollaba de manera creciente la actividad editorial, con los libros del propio Ginés como envidiable avanzada.

La demanda de conocimientos resultaba insaciable. El número de concurrentes excedía la capacidad de las aulas. Las publicaciones superaban la capacidad de los anaqueles. La sede de Viamonte, que en algún momento parecía enorme, ahora resultaba chica. Había que buscar un ámbito más amplio, que cobijara tantas ansias de saber, tantos libros, tanto deseo de enseñar. Así se dio otro gran paso -nuevos aportes y nuevos préstamos mediante- y la Fundación se trasladó al edificio de la calle Venezuela.

El despegue académico

Con la llegada al nuevo ámbito no sólo se concretó un cambio cuantitativo sino también se dio un fuerte saldo de calidad. A la mayor cantidad de metros cuadrados se correspondía una mayor obligación académica. Se multiplicaron entonces los cursos de postgrado, los convenios con Universidades del país y del exterior, los trabajos realizados para organismos internacionales, municipios y provincias, o para instituciones privadas.

La transmisión de conocimientos se había tornado en una exigencia. Había que cubrir un evidente vacío académico en el sector de la salud. Aquello que había comenzado como una utopía, como un sueño muy difícil de concretar, se había convertido en una necesidad imposible de postergar.

El motor infatigable, como siempre, fue Ginés. El fue -una vez más- el factótum de la transformación. Gracias a su tesón y creatividad, la crisálida se transformó en mariposa. Claro que no será una mariposa de vida efímera.

Lo demás es historia actual y conocida. Aunque no fue fácil, porque hubo que superar numerosos escollos administrativos y lógicos requerimientos educativos. Los trámites fueron infinitos. Todo lo que había que hacer, se hizo. En ningún momento hubo desfallecimientos, aunque sí abundaron rabietas y fastidio. Pero todo fue superado por el feliz acontecimiento. El Instituto Universitario Isalud ya era una vigorosa realidad.

Y aquel referente académico socio-sanitario, ahora es -también- un referente universitario, a cuyas aulas acuden, para acceder a conocimientos de excelencia, alumnos desde todas las provincias argentinas. El crecimiento es ahora, vertiginoso.

No puede concluirse esta sucinta narración sin destacar que, en todo su desarrollo, desde aquellas oficinas de la calle Corrientes hasta este presente venturoso, además de Ginés y los miembros fundadores, estuvieron siempre -infatigables- Mario González Astorquiza (el muy inteligente y querible padre de Ginés) y Analía Baldellou, una colaboradora indispensable, símbolo de laboriosidad y lealtad. Ellos sintetizan la historia y la evolución de Isalud. Mi fundación.

La naturaleza nos ha dado las semillas del conocimiento, no el conocimiento mismo.
Séneca, Lucius Annaeus, c.5 a. C.-65 d. C.; filósofo latino.